

FIESTAS Y DIVERSIONES DE LA SOCIEDAD DECIMONÓNICA ESPAÑOLA: LOS BAILES DE MÁSCARAS COMO MEDIO DE EXPRESIÓN Y LIBERACIÓN DE EMOCIONES. EL CAFÉ CANTANTE, SU EMPLAZAMIENTO HABITUAL

Ana M^a Díaz Olaya

Introducción

En el transcurso del siglo XIX se hicieron comunes en el seno de la entonces puritana sociedad española una serie de diversiones y festejos en los que el decoro y la moral brillaban por su ausencia en la mayoría de las ocasiones. Dentro de estos novedosos entretenimientos se encontraban los populares bailes de máscaras, que alternaban con los bailes de sociedad y eran practicados asiduamente sobre todo por las nuevas generaciones de nobles y burgueses. Se convirtieron en la forma más natural de comunicación entre los diferentes sexos, utilizando el disfraz como excusa perfecta para poder acercarse físicamente a la otra persona sin ser reconocido ni mancillado el honor de ambos (debe recordarse que en estos años era prácticamente imposible mantener contacto a solas con el otro sexo), algo muy a tener en cuenta en esta época caracterizada por guardar las apariencias y mantener una visible castidad. Es por ello por lo que este tipo de fiesta se consideraba como la doble cara de una misma moneda, por una parte, sustentada y alentada por las autoridades al ser reconocida como propia de la clase alta y por otra, marcada por una serie de críticas que se harían visibles en tratados, prensa e incluso en algunos bandos por los escándalos que en la mayoría de las ocasiones allí tenían lugar. En un curioso tratado de urbanidad, cortesanía, decoro y etiqueta de la época, no dedican más de dos líneas para hablar de este tipo de diversión, dejándolo claramente a un lado sin la menor duda u objeción:

“Los bailes públicos con disfraces ó máscaras son diversiones en que no suele brillar el decoro ni haber grandes exigencias sociales, y así no hablaremos de ellos”. (Cuesta, 1889: 179).

El baile de máscaras se convirtió en la única vía de escape de una juventud reprimida donde los sentimientos, emociones e instintos más primarios eran

continuamente amordazados y silenciados por el peso de una sociedad a pesar de ir contra natura. Es por ello por lo que se hizo tan popular y cotidiano, sobreviviendo durante décadas a pesar de encontrar multitud de detractores que intentaron acabar con este hobby tan peculiar.

Este estudio se ha centrado en la ciudad de Linares como ejemplo de ciudad cosmopolita y cultural, situación fruto de la riqueza proveniente de la explotación de sus yacimientos mineros. La forma y asiduidad con que se desarrollaban este tipo de eventos, sus patrocinadores, así como los emplazamientos más habituales en los que tenían lugar serán los principales objetivos a seguir. Para ello, se ha realizado un exhaustivo análisis tanto de la prensa local de la época como de las fuentes primarias existentes sobre el tema, complementando esta actividad con la consulta de tratados y publicaciones relevantes.

Linares, ciudad minera, industrial y cultural

Linares se convertiría en testigo de un crecimiento espectacular y traumático de su población a partir de la segunda mitad del S.XIX, paralelo al desarrollo de la industria minera obtenido por la inversión de capital extranjero en los yacimientos mineros, habiendo tenido hasta aquel momento, un proceso contenido, aunque siempre en ascenso. Esta brusca subida trajo consigo la inmigración de ciudadanos de diferentes provincias de España así como del extranjero, tanto para ejercer de mano de obra en las minas, como de oportunistas dispuestos a aprovechar el ambiente económico y cultural único que se estaba germinando en la ciudad. Estos nuevos vecinos formaban el 64,7% de la población total; de ellos, el 70% eran andaluces, el 23% españoles y el 1% extranjeros. (Díaz, 2008:12) De esta forma, el periódico El Eco Minero, en 1884, describía esta situación:

“La variación de precios de plomos, (que era de ocho reales el quintal castellano, y llegó a ser de cincuenta y seis) trajo á esta ciudad un número considerable de mineros de todas partes de España y del extranjero, que fueron aumentando de una manera rápida el censo de población, llegando á ser el número de habitantes el de cuarenta mil en 1880 cuando antes apenas llegaba a siete mil en 1860.”

La ciudad, hasta entonces de ideología muy conservadora, típica andaluza de principio de S.XIX, recibió una fuerte inyección de liberalismo, traído por la colonia extranjera de costumbres laicas y liberales mayoritariamente, provocando el despertar del aletargamiento en la que estaba sumergida y surgiendo, sin remedio, la necesidad de cambiar las costumbres y hábitos de vida por parte de sus habitantes. Esta situación desembocó en un desmadre urbanístico, social y cultural, abundando la violencia y la falta de orden.

“Se trata de una población abigarrada, (...) con una constante población flotante, una caótica explosión urbanística, una intensa actividad industrial y obrera, un especial desenfado incluso en la forma de gastar el dinero y divertirse, una fiebre especial de vida y dinamismo”. (Artillo, 1987:30).

La pirámide social de Linares, relativamente sencilla y corriente hasta el momento, formada por jornaleros, artesanos, comerciantes, clérigos, hijosdalgos y terratenientes, se unieron principalmente cuatro grupos:

- **Burguesía industrial y mercantil**, formados por una masa de extranjeros y “nuevos ricos”, los cuales estaban en continua disputa con los antiguos terratenientes.
- **Gran masa de proletariado**, con condiciones excesivamente duras.
- **Pequeña burguesía**, con personas con determinados puestos administrativos en las minas, artesanos enriquecidos o clase superior pobre.
- **Lumpen-proletariado**, los llamados buscadores de fortuna fácil, como prostitutas, delincuentes, proxenetas....
- **Baja pirámide**, con gitanos, enfermos crónicos y todo lo sobrante de la sociedad de entonces.

Coincidiendo con este incremento poblacional, la ciudad experimentó un gran avance cultural, tecnológico y político, creándose en pocos años nuevos barrios, viceconsulados, cajas de ahorros, teatros, casinos, ferrocarril, tranvía y adquiriendo las mejores tecnologías existentes en ese momento, como la implantación del alumbrado eléctrico, aún sin llegar a muchas de las principales ciudades españolas.

Formas de ocio y diversión de la sociedad linarense decimonónica

Según Díaz (2008:38), el desarrollo económico contribuyó a la aparición de nuevos espacios de sociabilidad, clasistas, y adaptados y diferenciados según las distintas clases sociales. Por una parte, las clases propietarias, burguesía y nobleza,

tomaron la calle para sus relaciones sociales, adaptándola mediante la construcción de plazas, alamedas y paseos, y además mantenían tertulias, bailes privados, visitas y una asidua asistencia al café y al teatro, “centros de reunión social y en no pocas ocasiones, de debate político”. (Alvarez y Lemus, 1998:200). Como novedad, habría que añadir la creación de sociedades de diferentes tipos, esto es, científicas, artísticas, literarias, deportivas... y los casinos o círculos de recreo, donde ocupaban su tiempo en política, negocios y juego.

Contrariamente a esta situación, la vida social popular se desarrollaría en otra clase de lugares, no siendo por supuesto, los exclusivos paseos, los elegantes cafés, ni los círculos o casinos, sino los cafés de cante, o cafés cantantes, las tabernas, las ventas y los burdeles como forma de sociabilidad exclusivamente masculina, existiendo para esta clase de trabajadores un tipo de sociabilidad alternada, es decir, una sociabilidad de a pie en las tabernas y otra sentada en los cafés, en los días laborables y festivos.

“Entre los primeros se encontraba el propio hogar que por su habitual estrechez, invitaba al disfrute de los espacios de uso común, esto es, los patios y las caspuertas o zaguanes de las casas de la vecindad” (Alvarez y Lemus, 1998:201).

Los bailes de máscaras: perversión de juventud

Dentro de las diversiones arriba mencionadas de las más elevadas clases sociales, tenían lugar, como se ha sugerido anteriormente, los bailes privados, consistiendo estos en la alternancia de los bailes de máscaras y los propios de sociedad, celebrados estos últimos muy a menudo dentro de fiestas como la feria. Sin embargo, los de máscaras serán los que con más asiduidad se anuncien en la prensa y se hable de ellos, gozando de una popularidad sin precedentes y convirtiéndose en principal diversión de la juventud.

La razón de esta situación se debía a que en este tipo de acto festivo, los participantes, escondidos bajo una careta o disfraz, podían permitirse algo impensable fuera de este contexto: acercarse, bailar y conversar libremente con una persona del otro sexo sin ser reconocido ni castigado por ello. De ahí a la terrible fama de deshonestos que alcanzaron estos inventos de Terpsícore: por fin, los jóvenes podían dar rienda suelta a sus emociones e instintos sin la necesidad de ser tachados por una sociedad extremadamente pudorosa y guardiana de las apariencias.

“[...] y se recordará siempre con fruición por el elemento joven, que encontró en ella ocasión propicia para divertirse y expansionarse con verdadero entusiasmo”. (El Popular, 14 de febrero de 1910).

La descripción que Chicote (1952: 245-247) hace de este fenómeno social deja entrever claramente el desarrollo de este tipo de espectáculos de una manera realista y exacta a lo que era en esta época a la que se refiere este estudio:

“En aquel salón de baile parecía que se daban cita todos los locos de todos los manicomios del mundo. Un ruido infernal de conversaciones en voz alta, de gritos estentóreos, de aullidos salvajes. Una nube de humo de tabaco del peor, que asfixiaba y ennegrecía los pulmones; un perfume que no era oriental precisamente, puesto que era producido por gentes ahitas de alcohol y esencias baratas; un montón de carne humana que se empujaba, se pisaba, saltaba, corría; de todo menos bailar, dominaban los movimientos epilépticos, obscenos, efecto de borracheras no disimuladas. Ojos extraviados, brillantes, que lanzaban chispas; en una palabra; la locura grosera y desenfrenada, el hombre en su animalidad primitiva. El bello sexo ocultaba su rostro con una antifaz y el feo la ocultaba, cuando así le convenía, con una careta de cartón, luciendo un roñoso traje de máscara alquilado en alguna esterería [...] El público más decente estaba formado por calaverones que con capa de santidad en su casa eran una bala perdida, señorito borracho [...] Los disfraces más corrientes eran dominós, diablos, etc., no faltando el de Miliciano Nacional, luciéndolo algún muchacho atrevido que lo sustraía a su padre o a su abuelo [...] Las señoritas del antifaz eran, en su mayoría, majas, charras, arlequines, dominós, aldeanas...Abundaban muchachas de oficio, casaditas poco conformes con su vida matrimonial, otra que afirmaban que iban al baile para vigilar al marido, hija de familias descarriadas, jamonas que buscaban lo que no encontraban [...]”.

Asiduidad y publicidad de los bailes de máscaras linarenses

Curiosamente y a pesar de la mala fama de la que habitualmente gozaban estos bailes, su inclusión en la prensa, bien para anunciarlos, bien para describirlos, era

constante. Se celebraban durante todo el año, abundando especialmente en fiestas como Carnaval y Navidad. Las horas en las que solían tener lugar iban desde las nueve o diez de la noche hasta las tres o las cuatro de la madrugada.

A continuación se expondrán algunos de ellos aparecidos en la prensa local desde la segunda mitad del siglo XIX al primer tercio del siglo XX, como éste del *Linares* con fecha 2 de marzo de 1879:

“Dimos principio al mes lanzándonos alegres en brazos de Terpsícore. El Círculo Minero, siempre galante y dispuesto a proporcionar a los socios y sus familias momentos de recreo, nos concedió un baile de máscaras el día de las Candelas, que estuvo cual radiante de juventud y de hermosura. ¡Cuan gratas y fugaces fueron las horas que en él pasamos!”

“La sociedad del Casino Minero, dará también estas Pascuas, uno o dos bailes de máscaras” (El Eco Minero, 24 de diciembre de 1882).

“Baile de máscaras.-El celebrado en el Círculo de la Unión, en la noche del día de Reyes, puede muy bien tomarse como modelo de animación y orden; a las diez y media dio principio y desde esta hora hasta las cuatro de la madrugada, que se bailó el último vals, reinó la mayor compostura y las bromas que dieron las mascaritas, no faltando entre estas, que fueron un número crecidísimo, quien por su gracia e intención devanara los sesos de algún que otro pollo”. (El Eco Minero, 9 de enero de 1886).

“A preparar perifollos, polvos y demás enseres de baile, convida el anuncio de los que se darán en el Salón del Casino Círculo Linarense en los días de Pascua. ¡Niñas, a bailar!” (El Eco Minero, 25 de diciembre de 1887).

Sus emplazamientos habituales

Solían celebrarse en teatros, casinos, círculos e incluso salones de casas privadas y frecuentemente estaban patrocinados por las diferentes sociedades que entonces abundaban en la ciudad. Bastante numerosas como producto del gran movimiento cultural del que la ciudad era testigo fehaciente, cada una de ellas representaba un gremio de trabajadores o simplemente era un grupo de ciudadanos intelectuales, de la

misma clase social, o con intereses comunes que se reunían persiguiendo una meta meramente cultural, política o social: Filarmónica del Desarrollo del Arte, de Fundidores y Desplataotes, Gallística, La Inolvidable, Filarmónica Linarensis, El Paraíso, Industrial, Velocípedo, Dicenta, Círculo Liceo, Filarmónica La Protectora, La Wagneriana, Círculo Linarensis, Minero, La Juventud, Círculo Unión, Dramática, Liceo Linarensis, El Porvenir, El Ateneo, Cultural de Linares, La Aurora de España y Círculo de Recreo, entre otras.

“La Sociedad El Paraíso celebrará en sus salones, en la noche del Domingo próximo un baile de Máscaras”. (23 de febrero de 1889).

“En la noche del día 1º de año habrá bailes de trajes en los Casinos de la Unión y Minero”. (El Eco Minero, 31 de diciembre de 1883).

Una buena forma de conocer el ambiente que se solía desprender de estas celebraciones linarenses la encontramos con fecha de 14 de febrero de 1910 en *El Popular*, al recordar dos bailes celebrados en dos casinos de la ciudad:

“LOS BAILES DE PIÑATA

En el Círculo Liberal

Imponente, majestuoso, deslumbrador aspecto, el que presentaba anoche el amplio y elegante salón democrático Círculo Liberal, donde, como saben nuestros lectores se celebraba el tercer suntuoso baile de máscaras con que el elemento joven de dicha colectividad obsequiaba a nuestras bellísimas paisanas. [...] donde se congregaban tantas caras bonitas y tantos galanes enamorados de ellas. [...] Se lucieron disfraces de indiscutible e insuperable gusto artístico, por mujeres de belleza monumental [...] A las cuatro de la madrugada terminó tan agradable fiesta.

El del Círculo Mercantil

Celebrose anoche en el teatro de San Ildefonso el último de los bailes organizados por el Círculo Mercantil e Industrial [...] La buena sociedad debió darse cita y así pudimos ver totalmente ocupados palcos y butacas por cuanto de notable puede apedillarse en Linares. Se hizo un considerable

consumo de serpentinas y confetti; un derroche tal, que no ya en paquetes, sino en sacos, sosteníase la batalla entre damas y caballeros desde los palcos al patio de butacas. El valsar se hacía difícil por la enorme cantidad de confetti y serpentinas que en el hemiciclo impedían el paso y solo con relativa comodidad pudieron bailarse rigodones [...]”.

Si bien se celebraban en este tipo de locales, no puede dejarse atrás uno de los escenarios públicos más importantes de esta época: el café cantante. A ellos acudían todo tipo de clases sociales que asistían con el fin de beber, charlar, ver un espectáculo corto. Se convirtieron en un fenómeno de masas, donde a menudo se hablaba de política, se leía y comentaba la prensa, se oía música y se veía baile (Díaz, 2008:92). Su aparición data de mediados del siglo XIX, surgiendo, principalmente de dos hechos naturales:

“Por un lado, el auge que toman en Europa los cafés con espectáculos musicales, no sólo como entretenimiento, sino también como inquietud artístico-cultural. Por otro, la necesidad de canalizar la expansión cada vez más pujante del costumbrismo andaluz”. (Vega, 1987:11).

Los cafés cantantes, suponían una válvula de escape por la que se diluía el sabor amargo de la población española había ido acumulando tras los sucesos políticos acontecidos en este siglo: Guerra de la Independencia, despotismo de Fernando VII, la incertidumbre de Isabel II, la Primera República y la Restauración (Manfredi,1983:16). Pero la fama de estos pequeños teatros no siempre fue buena; “además de un espacio singular y abierto a cantes, bailes y toques en reunión profesional gustosa y al parecer, también viciosa: de humos espesos, de juegos prohibidos, borracheras y mujeres llamadas de la vida, mujeres perdidas bondadosas y malas, dicen que malas, putas...”. (Ortiz, 1996:17).

Atendiendo a Díaz (2008:96), las representaciones que en ellos se daban, eran, principalmente, de flamenco, razón por la que se reunían en ellos la mayoría de los ciudadanos. Pero las salas y tarimas de los cafés cantantes no se limitaban solamente a este arte, sino que pasaban por allí todo tipo de géneros como bailes de máscaras, teatro, circo, solistas musicales, lidia de becerros, magia, cinematógrafo, comparsas, cupletistas, coros, audiciones de fonógrafo, y un sin fin de espectáculos de lo más

variopinto. Los bailes de Máscaras eran una de las actividades que con mayor incidencia se festejaban en estos espacios, como así queda reflejado tanto en los diferentes documentos consultados:

“Todos los Sábados y Domingos, de una de la noche á cinco de la madrugada, se celebran animadísimos bailes de Máscaras en el Café Minero, situado en la Plaza San Francisco. Se nos dice que en estos bailes reina la confianza en términos, que la moral queda mal parada”. (El Eco Minero, 26 de febrero de 1890).

“En Plena juerga desde el café de Novedades. El baile de máscaras anoche celebrado, estuvo sencillamente admirable. Concurrió la flor y nata de las mujeres bonitas y de tronío”. (La Unión Chica, 10 de enero de 1915).

En los Libros de Registro de Correspondencia así como en los de Actas del Ayuntamiento, se manifiestan diferentes permisos solicitados tanto por dueños de cafés como de otras personas anónimas:

“José Colomer, Manuel Villazán y Diego Callejón. Pidiendo permiso para dar bailes de máscaras en el Café de D. José Marín Casado, en la noche del Domingo 18 de la corriente”. (Libro de Registro de la Correspondencia 1056, n10, de 23 de enero de 1893).

“D. Fº Alvarez Rebollo. Permiso para dar bailes de máscaras en el Café Industrial”. (Libro de Registro de la Correspondencia 1052, n120, de 21 de enero de 1889).

“Gobernador Civil. Que ha denegado a D. José Marín Casado permiso para dar bailes en su Café Industrial, y que se de noticia del por qué se han autorizado bailes en otros sitios de esta ciudad”. (Libro de Registro de la Correspondencia 1053, n7, de 3 de enero de 1890).

Los arbitrios que debían pagarse a las autoridades pertinentes cada vez que se realizaba un baile variaba dependiendo del lugar donde tuviera lugar. Por ejemplo, en el

Libro de Actas num. 151 del Ayuntamiento de Linares con fecha de 30 de diciembre de 1910, aparece reflejado que por cada baile de máscaras en el teatro había que pagar 100 pesetas, en los salones de recreo 50 pts, en los cafés 25 pts y en cualquier otro establecimiento de puerta abierta 15 pts.

Violencia generada a partir de los bailes de máscaras

En el transcurso de estos se consumía alcohol, por lo que se hacía habitual una violencia inusitada dentro de los locales donde se celebraban. Tal situación dio lugar a que desde el año 1860 hasta el año 1892, se emitieran una serie de bandos de Carnaval registrados en los Libros de Correspondencia en los que se hacían una serie de prohibiciones con carácter preventivo como la no entrada con careta o antifaz en los Cafés y demás establecimientos públicos, así como los disfraces indecorosos que pudieran ofender la moral y trajes o condecoraciones de carácter civil, militar y eclesiástico.

No obstante de los aspectos negativos enumerados, estos bailes también se utilizaban con fines humanitarios, como uno ofrecido en el café teatro a beneficio de los pobres del Hospital (Libro de registro de la correspondencia 1061, n959, del 16 de noviembre de 1871), el celebrado a favor de la Beneficiencia u otro dado en beneficio de las víctimas del terremoto que asoló a las provincias de Málaga y Granada en el año 1885:

“El Ayuntamiento acordó que los fondos que produjo el baile de máscaras dado con objeto de (...) recursos para socorro de los desgraciados del terremoto en las provincias de Granada y Málaga se remitan íntegros... (Libro de Actas del Ayuntamiento num. 107, de 18 de enero de 1885).

Conclusiones

Durante el siglo XIX, se hizo popular una clase de diversión en la que los sentimientos y pasiones humanas se dejaban de algún modo entrever: el baile de máscaras. La asiduidad con la que se desarrollaba y la mala fama que mantuvo de cara a los escándalos que allí sucedían lo convirtió en objetivo de críticas por parte de la sociedad más conservadora. Aún así, su posición de principal entretenimiento de la juventud no varió a lo largo del siglo decimonónico, llegando incluso a extenderse hasta el primer tercio del XX. Los ciudadanos, aferrados hasta límites obsesivos a una

exagerada rectitud de la moral y la ética no pudieron hacer nada para acabar con este tipo de fiestas que tantos problemas causaron a miles de progenitores preocupados por el honor y la castidad de sus retoños. En definitiva, nos encontramos ante un fenómeno social donde se dejaba a un lado la apariencia y se permitía, tras una careta o disfraz, disfrutar de la expresión de los instintos propios del ser humano, aún contrariamente a las normas existentes en aquella época.

La ciudad de Linares, por sus circunstancias de ciudad minera e industrial, sufrió un ascenso brusco de población que trajo consigo la incorporación de nuevas clases sociales dueñas de una portentosa situación económica, dispuestas a festejar y divertirse a diario. Una de las consecuencias innatas a este hecho fue la de acoger frecuentemente estos eventos en escenarios como cafés, casinos, círculos o teatros a través de todo el año, resultando anunciados y descritos en la prensa local con todo detalle. El baile de máscaras se convirtió en una de las principales diversiones de los habitantes linarenses.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, L.; LEMUS, E. (1998), *Historia de Andalucía Contemporánea*, Huelva.
- ARTILLO, J.; GARRIDO, L.; MOLINA, A.; RAMÍREZ, J.M.; SÁNCHEZ, J.; SOLÍS, M. (1987), *La minería en Linares*, Jaén.
- BLAS, J. (1987), *Los cafés cantantes de Sevilla*, Madrid.
- (2006), *Los cafés cantantes de Madrid*, Madrid.
- CAPMANY, A. (1947), *Un siglo de baile en Barcelona*, Barcelona.
- CHICOTE, E. (1952), *Cuando Fernando VII gastaba paletó...Recuerdos y anécdotas del año de la nanita*, Madrid.
- CUESTA, J. (1889), *Nuevo manual de urbanidad, cortesía, decoro y etiqueta o el hombre fino*, Madrid.
- DAVILLIER, CH.; DORÉ, G. (1988), *Viaje por España*, Sevilla.
- DE LA PAZ, M. (1912), *Descanso y Recreo del obrero*, Linares.
- DÍAZ, A.M. (2008), *Minería, flamenco y cafés cantantes en Linares (1868-1918)*, Sevilla.
- GARCÍA, J. (1959), *Viajes de extranjeros hechos por España y Portugal*, Madrid.
- MANFREDI, D. (1983), *Cante y baile flamenco*, León.
- MARTOS, J. (1880), *Guía de Linares y su provincia*, Linares.
- MELLADO, F. (1849-1851), *Recuerdos de un viage por España*, Madrid.
- MITCHELL, D. (2004), *Travellers in Spain*, Fuengirola.
- MOLINA, J. (1912), *Guía-Anuario de Linares*, Linares.
- NARANJO, E. (1886), *Informe del ingeniero jefe de las minas de Linares, elevado al Instituto de Reformas Sociales. Información oral y escrita practicada en virtud de la R.O. de 5 de diciembre de 1883*, Madrid.
- ORTIZ, J.L. (1996), *A su paso por Sevilla*, Sevilla.
- PINEDA, D. (1996), *Juana la Macarrona y el baile en los cafés cantantes*, Barcelona.
- RAMÍREZ, JM.: 1986, *Urbanismo y arquitectura en Linares (1860-1910)*, Memoria de Licenciatura inédita, Granada.
- ROSE, H. (1875), *Untrodden Spain and her black country: being sketches of the life and carácter of the Spaniard of the interior*, London.
- SALAÜN, S. (1990), *El cuplé (1900-1936)*, Madrid.
- SEVILLANO, A.: 1996, *Almería por tarantas. Cafés cantantes y artistas de la tierra*, Almería.

SOLER, R; CARO-ACCINO, R. (2003), *Aproximación a la prensa, imprenta y política en Linares (1868-1975)*, Linares.

VALLADARES, A. (2004), *Linares en los libros de viajes. Selección de textos*, Linares, Cuadernos Monográficos Huarte, nº 2, abril.

Documentos consultados en el Archivo Municipal de Linares:

- Libros de Actas Capitulares de 1868 a 1919, nº 82 al 196.

- Libros de Registro de la Correspondencia de 1868 a 1896, nº 1041 al 1065.

-Prensa utilizada:

El Eco Minero, (1868 a 1892), El Fomento (1869), El Mensajero (1871), La Jaqueca (1872), El Diluvio (1873), El Linares (1882 y 1889), La Defensa (1882), El Independiente (1883), El Censor (1885), Faro de la Salud (1885), La Idea (1885), La Restauración (1877), El Zorrillista (1888), El Combate (1891), Alianza Republicana (1891), Carlanco (1893), Opinión (1894), Víbora (1894), Noticiero (1896), Fusión (1898), Sancho Panza (1896), El Popular (1899 y 1902), El Defensor (1900), El Noticiero (1901), El Heraldo (1903), La Hoja Política (1904), El Liberal (1904), Noticiero Gráfico (1904), El Pueblo (1907), Sinapismo (1908), Educativo (1911), La Unión (1905 y 1912), El Quijote (1908 y 1916), Noticias (1909), Diario (1912), Verdad más que verdad (1913), Unión Chica (1914), El Progreso (1916), La Región (1917), El Subalterno (1918), El Tiempo (1918), Linarense (1919).